

COLLANTES, ESTEBAN (1847-1937)

*LA MUERTE DE DON CÉSAR*

Acto único

PERSONAJES:

DON CÉSAR MARZO, *procurador.*

FRUTOS MARCO, *pasante 1.º*

ANTONIO.

CARLOS, *pasante 2.º*

MELITÓN, *escribiente.*

LAGASCA, *escribiente.*

MARCELINO, *escribiente.*

TRIPONIO, *escribiente.*

CIMBRO, *escribiente.*

CECINA, *escribiente.*

TEODORO, *criado.*

LEANDRO, *sobrino de Don César.*

EMILIA, *cocinera.*

La acción pasa en Madrid en el Domingo de Piñata.

ACTO ÚNICO

Habitación modestamente amueblada en forma de escritorio. Varias mesas de escribir, un espejo, una alacena, un brasero con tarima, varios armarios de libros. De frente al público un sillón y delante de éste el brasero. Una puerta al fondo y otra a los lados.

*Escena I*

DON CÉSAR dictando a cinco pasantes. ANTONIO.

ANTONIO

Dispense usted don César si, importuno,  
a interrumpir me atrevo en sus faenas.

Mande a paseo todos sus negocios  
y a la puerta del Sol conmigo venga.  
¿De qué sirve esa turba de pasantes?  
¿Tan sólo para holgar los alimenta?  
¿No tiene a Frutos? ¿Carlos no es buen chico?  
¿Maestro no fue Cimbro de una escuela?  
¿Lagasca redactar un protocolo  
no supo hasta durmiendo? Venga fuera,  
echaremos un trinquis de Chartreuse<sup>o</sup>  
o un azumbre del tinto Valdepeñas,  
callos, caracoles y rosquillas  
de Fuenlabrada y de la misma sierra  
donde se asienta altivo Miraflores,  
requesones...

DON CÉSAR

Antonio me revientas.

(Dictando a los pasantes de la derecha.)

Don César Marzo, a nombre de don Pedro  
Ros, sobre ilegal tenencia  
de bienes propios de don Luis Triponio...

(Dictando a los pasantes de la izquierda.)

suplica a usía que en la instancia nuestra  
condene en costas daños y perjuicios  
a Epifanio Meneses y a su suegra.

(Levantándose y yendo a hablar a Antonio.)

¿Ha visto usted qué talentazo tengo?

A un tiempo dicto a cinco sin que tenga  
ni una pequeña errata, ni un descuido.

¡Soy un gran dictador!

ANTONIO

(Impaciente.) Pero don César,

¿nos vamos a comer, o no comemos?

DON CÉSAR

Escuche usted...

(Dirigiéndose a los pasantes.) Vosotros salid fuera.

*Escena II*

DON CÉSAR, ANTONIO y un criado.

DON CÉSAR

Diga, ¿en el torbellino de esta vida

que entre pleitos, legajos y tormentas  
rápida corre a hundirse en el sepulcro  
y entre cien desengaños se revuelca,  
no ha dicho usted jamás: yo quiero un chico  
que siga en las edades venideras  
mi talento, mi gloria y mis virtudes?

ANTONIO

Muchas veces lo he dicho, amigo César.

DON CÉSAR

Escuche usted Antonio: tengo un hijo.

ANTONIO

¡Un hijo! ¿Por delante de la Iglesia?

DON CÉSAR

No, por detrás. Es mío y de la Emilia.

ANTONIO

¡Cielos santos! ¿Usted y la cocinera?

DON CÉSAR

Calcule usted el dolor de un padre amante  
que tiene que ocultar su descendencia.  
Por más que le suplico, que le ruego,  
erre que erre, no hay quien la convenza.

ANTONIO

El diablo tiene cara de cochino.

DON CÉSAR

¡Desdichado de mí!

ANTONIO

¡Pobre don César!

DON CÉSAR

Un sucesor reclama mi oficina.

ANTONIO

(Si pudiera yo chuparme la breva.)

(A DON CÉSAR.)

Puede usted encontrar otro más digno  
que el dormilón de Frutos.

DON CÉSAR

¡Oh tristeza!

¡Alma infeliz en soledad sumida!

¡Desdichado mortal! Calla esa lengua  
si no sabes ni entiendes lo que un chico  
puede dar de alegría a la existencia.

UN CRIADO

Señor... (Entrando con un quinqué.)

DON CÉSAR

¿Quién es?

UN CRIADO

Que varios caballeros  
desean ver a usted con mucha urgencia.

DON CÉSAR

Di que no estoy.

UN CRIADO

Señor, si ya han entrado.

DON CÉSAR

Pues diles que se vayan a..., paciencia.

### *Escena III*

Los mismos. MELITÓN, litigantes, FRUTOS, CARLOS, LAGASCA y demás pasantes.

DON CÉSAR

(Saludando muy frío a unos y otros.)

Entren todos. ¡Adiós señor Laberio!

¿Qué tal va de salud señor don Cestas?

¿Se murió aquel perrito ratonero  
que mordió a don Francisco en las orejas?

Siéntense ustedes. ¿Qué hay de novedades?

¿Prim entró en Portugal o es una plepa?

Anda Frutos, menea ese brasero.

(FRUTOS lo menea.)

MELITÓN

Señor de Marzo, entremos en materia.

En sesión reservada reunidos  
varias de las personas que le aprecian,  
acordamos ayer echar un guante  
para hacerle un regalo que le fuera  
agradable a la par que en algún modo  
ofender su pudor nunca pudiera.  
(Dirigiéndose a un mozo de cordel que se acerca.)  
Acerca esclavo, enseña ese gorrito  
y que vea el señor qué tal le sienta.

DON CÉSAR

¿Y en esas cosas malgastáis el tiempo?  
¿Pensáis que estamos aún en nochebuena?  
¡Dejadme de gorritos y regalos,  
que esas cosas no son para cuaresma!  
Dadme sólo el aprecio de las gentes,  
y veréis mi ambición ya satisfecha.  
Un billete del baile de Piñata  
fuera más agradable a mi excelencia.  
¡Un gorro, un gorro!, pero, en fin, lo acepto  
y evito así el mojarme la chistera.  
CORO Acéptalo por Dios, todos a una  
te lo pedimos de rodillas, César.

FRUTOS

(Con cólera.)  
¡Todos no! ¡Vive Dios, que estoy cansado  
de escuchar tanta farsa y tanta gresca!  
Ya no quedan, ¡oh Dios!, más que dos hombres  
de talento y virtud en esta tierra:  
uno soy yo, que mofo de los hombres...

DON CÉSAR

¿Y el otro?

FRUTOS

Es usted, que los desprecia.

DON CÉSAR ¡Qué talentazo! Ven. (A FRUTOS.) Dejadme todos.

(Vanse.)

*Escena IV*

FRUTOS, DON CÉSAR.

DON CÉSAR

Ven Frutitos, ¿te gustan las almendras?  
Ojitos verdes, ¿quieres un bizcocho?  
Pues ya tienes abierta la alacena.

FRUTOS

No quiero dulces.

DON CÉSAR

¡Bah!, querrás piñones.

FRUTOS

No, señor.

DON CÉSAR

¿Pues qué quieres? Habla.

FRUTOS

¡Oh César!

Los criados, los chicos, los pasantes  
sólo un favor de tu bondad esperan:  
que abdique la oficina en mi persona,  
¡yo lo pido!

DON CÉSAR

¿Qué escucho Santa Tecla?

FRUTOS

¡Sí, señor! Los pasantes murmurando  
pasan el día de su gran miseria.  
Un zoquete de pan es nuestro almuerzo,  
un sorbo de...

DON CÉSAR

¿Te callas, mala lengua?  
¡Qué sería de ti y de la oficina  
si yo abdicase!

FRUTOS

¡Basta! Ya en la tierra  
no queda más que un hombre de talento  
que de esta casa con horror se aleja. (Vase.)

*Escena V*

DON CÉSAR, solo.

¡Qué bruto es! No sufre que le miren.  
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!

*Escena VI*

DON CÉSAR, EMILIA.

EMILIA  
(Desde fuera.) Frutos, ven a sacarme el chocolate.  
¡Frutos! ¡Frutitos!, que mamá te llama.  
¡Hijo mío! (Entrando.)

DON CÉSAR  
Dichosa tú que puedes  
tan dulce nombre pronunciar.

EMILIA  
¡Caramba!  
¡Me ha dado usted un susto! ¿Y el muchacho?

DON CÉSAR  
Yo no lo sé. Escucha dos palabras:  
hace dos meses hoy que nuestro hijo...

EMILIA  
¡Cállese usted!

DON CÉSAR  
¡Pues no me da la gana!  
¡Lo ha de saber Madrid!

EMILIA  
¿Y si no quiero?

DON CÉSAR  
¡Querrás!

EMILIA  
¡Aunque *paece*, sí, mañana!

DON CÉSAR  
Cuarenta años callando han transcurrido  
por no manchar tu honor, tu buena fama.

¿Sabes tú la violencia, el sacrificio,  
el dolor, la tristeza, la desgracia,  
la inquietud, el pesar, el desconsuelo,  
la amargura, el tormento, la cachaza,  
la locura, el frenesí, la angustia,  
la pesadumbre, el molestar, la alarma,  
la cólera, la ira, la demencia,  
el esplín, la desazón, la rabia  
que en las catorce mil seiscientas noches  
he sentido al meterme yo en la cama?  
¡Cuántas veces al ver al pobrecito  
he sentido agolparse las palabras  
a mi boca! ¡Destino insoportable,  
que sobre mí tu indignación descargas!  
Llegó tu vez. Emilia firma esto.  
Llegó tu vez, o firmas o me matas.  
Si de procurador verle deseas,  
firma esto. Te espero hasta mañana.

EMILIA

¡Llegó mi vez! ¡Qué escucho cielo santo!  
Confesar mi flaqueza, desgraciada  
todo el mundo sabrá que yo he pecado.  
La portera, el portero, las muchachas,  
el aguador y los vecinos... Frutos...  
Me llamarán las cuatro... No, ya basta  
de broma.

DON CÉSAR

Lo dirás.

EMILIA

No quiero.

DON CÉSAR [...]

EMILIA

Pues no me da la gana.

DON CÉSAR ¿Y si nombro a Leandro, mi sobrino,  
sucesor de mi gloria?

EMILIA

Calla, calla,  
lo pensaré.

DON CÉSAR



¡Caramba, qué entereza!  
Parece enteramente una romana. (Vase.)

*Escena VII*

EMILIA.

Se ha ido. ¿Qué me ha dicho? ¿Qué he escuchado?  
Confesar mi flaqueza, ¡desgraciada  
de mí!, y de lo contrario veo a Frutos  
sumido en la miseria y la vagancia.  
Antón, mi hermano, su preciosa vida  
supo inmolar en aras de la patria,  
pues se mató al caerse la escalera  
donde subido por la noche estaba  
encendiendo un farol que no lucía.  
Esto es ser un héroe. Y yo, suerte nefanda,  
no puedo el sacrificio de mi honra  
hacer por Frutos. ¡Madre desgraciada,  
que yaces entre Pinto y Valdemoro,  
luchando entre el deber y la fama!  
¡Numen inexorable, no ha bastado  
a desarmar tu vengativa saña  
la sangre del hermano tan querido  
vertida enfrente, ¡ay!, de las Descalzas!  
¡Cuántas veces el llanto de mis ojos  
he echado en el puchero en vez de agua,  
ahorrando así la sal al amo mío,  
que de atroz despilfarro me tachaba!  
¡Numen feroz! ¡Destino refunesto!  
Suerte impía y cruel, atroz desgracia,  
hado infeliz, ¿por qué me martirizas  
y sobre mí tu indignación descargas?  
Siento pasos. ¿Quién es? ¡Gran Dios, es Frutos!  
Por el sonido me lo figuraba.

*Escena VIII*

FRUTOS, EMILIA.

FRUTOS

(Entrando aprisa.)  
Buenos días mamá.

EMILIA

¡Cuánto has tardado!

FRUTOS

Pues si de un salto he ido a los Consejos  
y a casa de don Pedro y de don Pablo,  
y a la Audiencia y a casa de don Lino,  
y luego al Tribunal, y de otro salto,  
¡plum!, me planté...

EMILIA

No tuvo Madrid nunca  
pasante ni más listo ni más guapo  
que tú. Bien puedes a don César  
estar agradecido, el que te ha dado  
mil gracias, mil favores, mil mercedes,  
mil dádivas en fin.

FRUTOS

Que yo le cambio  
por la que hoy le pedí.

EMILIA

¿Tú le has pedido  
otro favor?

FRUTOS

Pero él me lo ha negado.  
A sus plantas me eché. (Se da golpes.) Toma so bruto,  
toma animal. Te está bien empleado.

EMILIA

No desesperes hombre, mas ¿qué ha sido?

FRUTOS

Que le pedí al grandísimo tirano  
que dejara el destino y me lo diera.

EMILIA

Y ha hecho muy bien.

FRUTOS

También usted, ¡canastos!

EMILIA

Pero hombre, no eres justo. El buen don César  
es amable con todos, no es tirano.

Te quejas de ilusión, eres dichoso...

FRUTOS

¿Yo dichoso? Ahora mismo me han tirado  
en los Consejos una pelotilla.  
La desdoblé y decía mil agravios.

EMILIA

¿Qué te llamaban? Di.

FRUTOS

No me llamaban.  
Estábamos allí todos callados.

EMILIA

Mas ¿qué dice el papel?

FRUTOS

Estas palabras: (Leyendo.)  
«¡Lorito real, alza la pata guapo!»

EMILIA

¿Qué más?

FRUTOS

No más.

EMILIA

¡Ah!

FRUTOS

Si conociera  
al grandísimo que me lo ha tirado...

EMILIA

¿Qué...?

FRUTOS

¡*Na!* ¡No le haría *na!* Ya sin costillas  
estaría aunque fuese el rey de bastos.  
A don César, a usted, hasta a mí mismo  
si el autor fuera yo, me diera un palo.

EMILIA

¡Gran demonio! ¿A don César te atrevieras?

FRUTOS

¡Toma, como dos y dos son cuatro!

EMILIA

¡Ah, gran zoquete!, ven, escucha y tiembla.

(Se lo voy a decir. ¡Cielos, amparo!)

La sangre que circula por tus venas

hoy te llama a un honor inesperado.

Tendrás lo que deseas, lo que quieres...

FRUTOS

¡Cielos! ¿Qué escucho? De don Frutos Marco,

sargento de la guardia veterana,

la sangre siento en mí y no la cambio

por la del mismo niño de la bola

EMILIA

¡Hijo!, esa sangre...

FRUTOS

¡Acabe usted, canastos!

EMILIA

¡No puedo! Espera un día más, ¡deber!

FRUTOS

¡Toma! El deber espera aunque sean cuatro.

EMILIA

¡No!, que te lo diré *pasao* mañana. (Vase.)

*Escena IX*

FRUTOS, pensativo.

Huye de mí sin acabar, ¡qué diablo!

¿Qué me ha dado a entender con sus palabras?

¿También mi madre a recordarme viene

lo que debo a mi sangre? Hasta una flaca

mujer... ¿Flaca? No, gorda y bien gorda

está... ¿Pareceré yo un loro?,

¿será cierto?, ¡canastos!, ¿atascada

mi mente está?, ¿ciegos mis oídos?,

¿sordos mis ojos?, digo, al revés, ¡caramba!

¿Seré yo tonto y no lo habré notado?

Siento pasos. ¿Quién es?

*Escena X*

CARLOS y FRUTOS.

CARLOS

(Entrando.) (Solo se halla)

Hola, don Frutos.

FRUTOS

Hola, señor Carlos.

CARLOS

Ese acento me dice cuánto extraña  
el verme por aquí.

FRUTOS

Pues acertolo

Bartolo, en verdad que lo extrañaba.

CARLOS

Pues el caso es, señor, que los muchachos,  
como usted sabe bien, están que rabian  
con don César. Y también han sabido  
que usted le ha suplicado que abdicara  
en usted la oficina y se ha negado.

FRUTOS

Pues todito es verdad, Carlos.

CARLOS

¡Caramba!

A la voz de don Frutos prontos todos  
estarán.

FRUTOS

No lo creo. ¡Buenos mandrias!

CARLOS

El momento llegó señor don Frutos.  
En punto está la cosa... Cual se atasca  
de pólvora un barreno, así están todos.  
Dé usted la mecha y, ¡pataplum!, estallan.

FRUTOS

(¿Será verdad?) Don Carlos quiero verlos.  
Aquí mismo a las dos de la mañana.

CARLOS

Estaremos, y vengan esos cinco.

FRUTOS

Que valen por cincuenta.

CARLOS

Adiós.

FRUTOS

¡Caramba!

(Salen cada uno por una puerta.)

*Escena XI*

DON CÉSAR.

Se ha vestido para ir la baile y con sombrero en la mano.

DON CÉSAR

¡Aaaah! Jesús, ¡sopla, qué frío!  
¡Qué pocas ganas tengo de ir al baile!  
Ya me estará esperando don Antonio,  
que a cenar ha jurado convidarme.  
Pienso bailar un tango y un chotis.  
La habanera es la reina de los bailes.  
¡Mundo brutal! ¡Que digan que estoy [*agüelo*]  
(Mirándose al espejo.)  
con el perfil que tengo y este talle!  
Y mañana qué día que me espera:  
reconocer a Frutos, presentarle  
al mundo entusiasmado y decirle  
«abrázame rapaz que soy tu padre».  
¿Y si Emilia se obstina? Entonces fiero  
cumpliré mi deber.  
(Mirando el reloj.) ¡Sopla, qué tarde! (Vase.)

*Escena XII*

FRUTOS entra pensativo.

¿Qué pensamientos bullen en mi frente,  
o por mejor decir qué estoy pensando?  
No lo sé. ¿Quién lo sabe en este mundo?  
Nadie. Mi pensamiento es un arcano.  
Bruto me llaman los demás pasantes.  
Pues no conocen mi talento. ¡Bárbaros!  
Si yo supiera lo que pienso al día,  
si explicarlo pudiera... Siento pasos

*Escena XIII*

FRUTOS, CARLOS, MELITÓN, LAGASCA, MARCELINO, CIMBRO, CECINA,  
TRIPONIO y un criado.

LAGASCA  
¡Salud, oh Frutos!

FRUTOS  
Hola, Lagasquita,  
¿tú por aquí? ¿También por aquí Carlos?  
¿Marcelino tú aquí? ¿Tú aquí Triponio?  
¿Cimbro? ¿Cecina, y tú por estos barrios?  
¡Caramba cuánta gente!

CARLOS  
Señor Frutos,  
o se deja de guasa o nos largamos.  
Silencio y atención. Oídme atentos.

TODOS  
Todos, todos atentos te escuchamos.

CARLOS  
Ya sabes Frutos lo que aquí nos junta.  
Sabes que todos los que aquí estamos  
esclavos del deber, mártires somos  
de la fe y la conciencia.

FRUTOS  
Lo sé Carlos.

CARLOS  
Pues bien, ese tirano que deshonra  
la clase de pasantes, ese avaro

que nos da un huevo frito en el invierno  
o judías de almuerzo en el verano,  
que nos da de principio tres almendras  
o una albondiguilla para cuatro,  
mientras que el incansable sibarita  
a guisa de entremés se come un par,  
que nos pondrá mañana para jefe  
a ese chiquillo medio encanijado,  
cascarrabias, soplón, [*pergaminoso*],  
mete-sillas también y saca-platos,  
ese tirano que nos trata a coces,  
que nos agobia a escritos y legajos,  
que rehusó abdicar en tu persona  
la procura cual todos deseamos,  
ese tirano ¡morirá!, es preciso,  
y morirá, ¡canijo!, a nuestras manos.

#### LAGASCA

A nuestras manos no, que soy amigo  
de tres mozos de cuerda muy templar  
que pueden encargarse de cascarle  
una buena paliza, y a sus años,  
y en fin y finalmente... estoy seguro.  
Frutos, ¿he hablado bien?

#### FRUTOS

Sí, como un [*ganso*].  
¿Quieres fiar nuestra sagrada empresa  
al esfuerzo de indignos mercenarios?  
¿Pescozones? Los nuestros solamente.  
¿Víctimas? Sólo el hombre temerario  
que se atrevió a negarme la procura  
y a vosotros bajó los honorarios.  
Le mataremos, sí, porque queremos,  
pero sin ira, ¿comprendéis hermanos?  
¡Como sino sobre su noble pecho  
alzara la segur [*ya tan*] colmado  
por él de regalitos y finezas!  
Tan querido de César que al matarlo  
fuera yo el más bribón de los mortales  
si no fuera el mejor de los humanos.  
A él le debemos gratitud y hambres,  
autor de nuestro bien y nuestro daño.  
Sus favores de hoy más borrados quedan  
para el perdón, mas no para el aplauso.  
¡Mirad, mirad qué vida nuestro arrojo



va mañana a cortar! Al intentarlo  
alza la pata y aparta el rostro  
porque matáis a un héroe y no a un marrano.  
Vedle salir de casa decidido  
y dar un pescozón a un veterano  
que a Lagasca tenía prisionero  
y a la cola de un burro maniatado;  
vedle salvarme a mí de los civiles,  
¡oh día diez de abril desventurado!;  
vedle a orillas del turbio Manzanares  
salvar dos lavanderas de un naufragio;  
vedle, en fin, tras trabajos y reveses  
de arenero volverse potentado.  
¡Gran Dios!, y tú morir héroe don César,  
y por mí que te admiro, que te amo,  
pero lloro, ¿lo ves? ¿Ya ves que lloro?

CARLOS  
Frutos, llorón.

FRUTOS  
Mañana lo matamos.  
¿Teméis?, ¿dudáis? Lo mataré yo solo.  
¡Mañana!

TODOS  
¿Cómo?, ¿dónde?

FRUTOS  
Oídmelo un rato.  
Sitio aquí mismo.

CARLOS  
No, en Capellanes.

FRUTOS  
He dicho que aquí mismo.

TODOS  
¿Y cómo?, ¿cuándo?

FRUTOS  
¿Cómo? Con una cuerda y una trampa  
de cazar ratones.

TODOS

Bravo, retebravo.

FRUTOS

Pongo la cuerda aquí, llega y tropieza.  
Cae en la trampa.

UN CRIADO

(Que está escuchando en la puerta.)  
¡Cielos, qué he escuchado!

FRUTOS

A las cinco venís en zapatillas,  
saltáis de vuestras camas preparadas  
(Con la sábana oculta la cabeza.)  
a vencer o a morir.

TODOS

Prontos estamos.

FRUTOS

Valor, ánimo y miedo. Compañeros,  
¿es preciso morir?

TODOS

(Echándose las manos a la garganta.)  
Pues bien, muramos.

FRUTOS

(Conteniéndolos.)  
¡Nada de sangre! Gloria al día excelso  
que en los futuros tiempos admirado  
será y espanto causará a los déspotas,  
cual lo causa a la Francia el dos de mayo.  
Pronto, a la cama todos. Dadme un beso.  
(Se abrazan y se besan.)  
Tomad el chocolate y acostaos.

*Escena XIV*

FRUTOS.

Y le voy a matar. Yo que le debo  
todito lo que soy y lo que valgo.  
¡Qué gran demonio! Mi terrible suerte  
a la causa me alía del malvado

y me obliga a servirle de instrumento  
en mal del bueno. ¡Mire usted qué diablo!  
Así encendida la civil contienda  
en las pardas llanuras de Vicálvaro  
luché, pero salí cual casi todos  
vencedor, pero a paso redoblado.  
(Sacando una ratonera de debajo de la alacena.)  
Ya llegó tu momento ratonera,  
sal de la sombra ya. Mueble sagrado,  
tú encerrarás entre tus pinchos corvos  
en la dudosa empresa a que me lanzo  
si vencedor, la garganta de César,  
si vencido, la mía... Siento pasos.

*Escena XV*

FRUTOS y EMILIA.

EMILIA

¿Qué haces aquí Frutitos? ¿No te acuestas?

FRUTOS

Perdón mamá, estoy muy desvelado.

EMILIA

Vaya, a la cama niño, que es muy tarde  
y *tiés* que levantarte muy temprano.

FRUTOS

¿Y si no tengo sueño?

EMILIA

No me importa.

FRUTOS

Estoy incomodado.  
¡Adiós, adiós, adiós, hasta mañana!

EMILIA

¡Adiós, adiós y Dios sabe hasta cuándo!

(FRUTOS se va.)

*Escena XVI*

EMILIA, sacando una caja de fósforos.

Me voy a envenenar con una caja  
de fósforos del globo. ¡Hijo amado!,  
serás procurador y tus talentos  
eclipsarán los de tu padre acaso.  
¡Tú me perdonarás de mis deslices!  
Las turbias manchas con mi sangre [lavo].  
¡Diablo! No será Emilia, viva al menos,  
de su hijo execración, de Europa escarnio.  
(Enseñando la caja.)  
He aquí la caja, ¿cómo será mejor?  
¿Me comeré el azul o sólo el blanco?  
¿En agua o secos? Sea como sea.  
Este papel que junto al seno guardo  
la atroz revelación contiene entera.  
Voy a morir. Mas no [detento] a su brazo.  
Aguarda un día más, no más que un día.  
Espera para ver si ese tío bárbaro  
cumple lo que ofreció y al chico veo  
sobre el sillón aquel... repanchigado. (Vase.)

### *Escena XVII*

TEODORO entra mirando a todos lados a ver si hay alguien y lleva una escoba.

¿*Cascuché?* ¿*Cantendí?* ¿*Cof?* *Teodoru,*  
¿*caiga* en el mundo tanto *desalmaa!*  
Don Frutos, don Cecina y don *Cimborriu*  
*proyeztaron* matar al señor *amu.*  
¡Barre, *Teodoru,* barre!, y ten *pacencia,*  
que ya descubrirás el *atentadu.*  
Tú te levantas antes que la [harona],  
te encargas del *barridu* y del *fregadu,*  
y *naide* en este mundo *si* recuerda  
de decirte: «¿te pudres *arrastradu?*»  
Mas ya sí concluyo *tantu heroísmu,*  
y mal rayo me parta si yo al *amu*  
no le cuento el *tremendu suicidiu*  
que *proyeztan* contra él Frutos y *Carlus.*  
*Ara* me voy a ver a don Antonio  
y contarle *enteritu* todo el *casu.* (Vase.)

*Escena XVIII*

Entran FRUTOS, CARLOS, LAGASCA y demás pasantes [cubiertos] con las sábanas.  
Entran de puntillas.

FRUTOS

(Bajo.) Silencio y atención. Ata esa guita,  
pon la trampa allí enfrente y ten cuidado  
de atarla en esas patas.

CARLOS

¿En qué patas?

FRUTOS

¡En las tuyas, zopenco! ¿*Quiés* atarlo?

CARLOS

¡Sopla, qué frío hace!

FRUTOS

¡Chist! Silencio.  
Cada uno a su puesto. Cimbrio andando.

CARLOS

Y si César no viene hasta las ocho,  
¿qué hacemos?

FRUTOS

¿Que qué hacemos? Nos matamos.

(Vanse cada uno a sus puestos.)

*Escena XIX*

Entra DON CÉSAR borracho y tambaleándose, con una colcha con un nudo en la cabeza  
y una escoba.

DON CÉSAR (Cantando.)

Si Torrijos<sup>o</sup> murió fusilado,  
no murió por servil, ni traidor.  
Pueblo insolente, escucha mis palabras:  
si aborreces la horrible tiranía,  
pensad en vuestros hijos y mujeres,  
pero si no, pensad en las familias  
y descendientes de los pobres mártires

del dos de mayo. ¡Qué carnicería!  
Yo soy el rey del mundo, ¿me has oído?  
¡Error! ¡Funesto error! Con mis conquistas  
alcancé en Capellanes la victoria  
en cien botellas. Pueblo que me miras,  
pongo una pata aquí y aquí otra pata,  
y desde el septentrión a las orillas  
del lusitano mar, todo lo abarco.  
El mundo entero entre mis pies se agita.  
¿Creéis que yo soy Dios? Pues acertasteis.  
Cuñado soy de la laguna Estigia.  
Quiero nombrar hoy mismo un heredero  
que el universo mientras duermo rija,  
y como dicen muchos, fin. ¡Caramba!

*Escena XX*

DON CÉSAR, FRUTOS, LAGASCA y demás pasantes.

LAGASCA

Perece usurpador. (Dándole un golpe.)

DON CÉSAR

Contra mi vida  
conspirabas infame. ¡Llega, cara  
la venderé! (Tirándole al suelo.) Te aplasto lagartija.

FRUTOS

¿Os asustáis cobardes de una escoba?  
Toma y revienta. (Le da un golpe y le tira.)

DON CÉSAR

¡Ingrato!

CARLOS

¡La justicia  
va a venir!

TODOS

¡Pues huyamos!

EMILIA

(Saliendo con el pelo suelto y la cara verde.)  
Frutos, hijo,  
¿qué has hecho, bruto? ¡Desdichado, mira

cómo me he puesto! ¡Envenenada  
estoy! Era tu padre y aquí escrita  
su voluntad estaba. Lee.

TODOS  
¡Oh... ohh!

*Escena XXI*

Dichos y ANTONIO, TEODORO y LEANDRO, que entran abrazados y seguidos de dos  
cívicos.

ANTONIO  
Al Saladero<sup>0</sup> todos los presentes.

TODOS  
Nos rendimos, las armas entregamos.

ANTONIO  
¿Tenéis armas de fuego?

CARLOS  
Una badila.

ANTONIO  
A don César habéis asesinado  
miserables, mas, ¡ay!, que la venganza  
no se ha hecho esperar. Señor Leandro  
usted es el jefe ya de la oficina,  
yo seré su segundo y a estos bárbaros  
los perdono, ¡caramba!

TODOS  
Gloria a Antonio.

EMILIA  
Lo ves Frutos, de Herodes a Pilatos.

TEODORO  
El triunvirato vence.

LEANDRO  
¡Roma es mía!

TODOS

¡Viva el procurador!

LEANDRO  
¡Arre caballo!

FIN